

Coronavirus: el "botón verde" de Quirós, los asintomáticos porteños y el "efecto dromedario"

clarin.com

Pablo Sigal

04-09-2020

Las autoridades de la Ciudad ven un escenario de estabilidad y consideran que las aperturas de la cuarentena no han tenido impacto en la curva de contagios. "Recontraestables". Ese es el diagnóstico de la Ciudad de Buenos Aires cuando se pregunta cómo está la situación epidemiológica del coronavirus. Describe un escenario que se da desde mediados de julio: hubo tres picos de contagios. El del medio fue a principios de agosto (el más importante hasta ahora) y el tercero la semana pasada. El saldo es que, pese a los vaivenes, se vuelve siempre a la misma línea de flotación.

El denominado R (índice de contagiosidad) había permanecido por debajo de 1 durante 12 días, hasta la semana pasada. Eso significaba que más infectados contagiaban a menos personas. Llegó a ubicarse en 0,95. Pero luego hubo una nueva suba por encima de la unidad. Desde hace cuatro días el índice volvió otra vez a la zona deseable.

Según cuentan los que trabajan codo a codo con el ministro de Salud, Fernán Quirós, él lo llama "efecto dromedario", por la forma que está teniendo en estas últimas semanas la pandemia en la Ciudad. Una semana más arriba, otra más abajo. Picos y valles. El pico máximo hasta ahora se registró a comienzos de agosto, aunque no descartan que más adelante pueda llegar a producirse otro. Prima la cautela. Hay "botón verde", pero con una mano en el "botón amarillo".

Hay elementos que tranquilizan a las autoridades porteñas. Han elaborado un modelo de medición denominado "Media móvil de los últimos 7 días", por el que van tomando un promedio semanal pero de forma rotativa. De esa manera consideran que pueden tener una mejor idea de cómo se comporta la curva. A partir de esa metodología es que ven un escenario controlado: entre mil y 1.300 casos por día.

Este jueves la Ciudad contabilizó 1.411 casos, un poco más que esa media. Y la semana pasada también hubo días con algunas marcas superiores. Sobre estas "excepciones" ofrecen dos explicaciones: la última semana de agosto se cargaron en el sistema algunos contagios de días previos. Y lo más importante, hay una incidencia en el número final de los denominados asintomáticos.

Los asintomáticos son la clave de esta pandemia. Hay muchos. Son los que pusieron en jaque a Italia y España, por ejemplo. Cuando allá se dieron cuenta de que el virus estaba circulando, fue demasiado tarde. No hay distrito del país, salvo la Ciudad, que en este momento esté buscando infectados asintomáticos para aislarlos y anularlos como eslabones en la cadena de contagio.

Estos asintomáticos son detectados a través de tests de saliva. Son PCR, pero menos invasivos. Realizan alrededor de 400 por día y el 18 por ciento da positivo. ¿Cómo llegan a ellos? Van a las casas en las que ya saben que hubo un contagiado y testean a todo el entorno. Es un plan que lleva tres semanas. Que la curva porteña se mantenga estable se debe, en parte, a esta búsqueda proactiva, en lugar de esperar a que los casos aparezcan espontáneamente.

La "recontraestabilidad" porteña se ve reflejada también en las camas de terapia intensiva ocupadas: hace un mes y medio había 280 camas ocupadas. El miércoles a la noche había 264. El pico de ocupación se dio con el pico de la curva de principios de agosto, con 300. Son datos del sistema sanitario público. Todo este panorama es el que plantea un escenario bastante diferente, al menos en la Ciudad, al que viene observando el presidente Alberto Fernández a nivel nacional, cuando amenaza con apretar el "botón rojo" y volver a ajustar el confinamiento. La pregunta, de todos modos, es cuál sería el margen para que la gente acate, luego de seis meses de pandemia y 169 de cuarentena.

El "botón verde" porteño, en cambio, es producto de esta conclusión: "Es imposible vincular ningún hecho con ninguna cosa". ¿Qué quiere decir? Ese "efecto dromedario" que dibuja la curva porteña es lo que, según las autoridades de la Ciudad, permite afirmar que hay independencia entre las aperturas administradas de la cuarentena y los efectos sanitarios percibidos. Un dato complementario, y que ayudará a tener una noción más acabada del escenario pandémico porteño, es el estudio de seroprevalencia. Permitirá saber cuántas personas del distrito tuvieron Covid y no se enteraron. Lo sabrán mediante un análisis de sangre porque han desarrollado anticuerpos luego de haber cursado la enfermedad de manera asintomática.

El estudio se extendió más de lo esperado. Según los planes originales ya tendrían que haber estado los resultados, pero cuestiones metodológicas lo impidieron. Es así: buscan gente de forma aleatoria en diferentes barrios. Y lo que ocurrió, básicamente, es que los vecinos que encontraban en las casas no eran los indicados para testear, porque no salían o salían poco. Los que sí eran los indicados estaban trabajando. Ahora están en esa instancia de "cazarlos" en otros horarios. Creen que les llevará dos semanas más.